

FERNANDO J. BALLESTEROS

## LA PASIÓN DE POE POR LA CIENCIA

### 1. Introducción

Es imposible comprender plenamente la obra de Edgar Allan Poe sin entender la pasión que sintió toda su vida por la ciencia, hasta el punto que ésta moduló completamente buena parte de su producción literaria. Es así difícil desligar la ciencia de la literatura de Poe, y podemos encontrar insospechadas referencias a la misma incluso donde menos podría uno esperarse, como en un pequeño poema.

Es probable que esta pasión por la ciencia (y en particular por la astronomía) fuera fomentada desde niño por sus padres adoptivos, John y Frances Allan. Es sabido que John Allan puso a disposición de su ahijado, cuando éste tenía 12 años, un pequeño telescopio refractor que había comprado en Londres durante la etapa en que vivieron en Inglaterra. Con este instrumento (que hoy día es posible contemplar en la casa museo de Poe en Baltimore) el pequeño Edgar se pasaba las noches observando el cielo desde el pórtico de la casa de los Allan, en Richmond, y aprendiendo los fundamentos de la astronomía.

Esta pasión por la observación astronómica nunca le abandonó y se puede afirmar que toda su vida fue un astrónomo aficionado. Durante su paso por la universidad en Charlottesville, además de sus evidentes dotes en humanidades, mostró notables aptitudes para la física y las matemáticas. Y sabemos que fue siempre un ávido lector de obras de divulgación científica y gran aficionado a los acertijos y problemas lógicos.

Este sustrato definirá el carácter de su literatura; así, su fe en la lógica y su uso en la novela negra de la mano de Auguste Dupin, hacen de Poe si no el padre, sí al menos el abuelo de la novela de detectives científicos. Asimismo, el componente sorprendente o maravilloso de sus relatos es explicado principalmente desde la ciencia, en lugar de hacer uso de elementos fantásticos o sobrenaturales, lo que le convierte en uno de los fundadores de lo que hoy conocemos por ciencia ficción. Por este mismo motivo, sus escritos son a menudo obras de anticipación.

## 2. Ciencia al servicio de la literatura

Uno de los empleos que hace Poe de la ciencia en su producción literaria, es usar el lenguaje científico como un recurso para aumentar la verosimilitud del texto. Poe demuestra estar al día y tener un buen nivel de conocimientos científicos y técnicos. Ello le permitirá lograr tal grado de credibilidad que, en algunos casos, hechos inventados por Poe conseguirán pasar por reales.

Un ejemplo lo tenemos en la historia corta *The Facts in the Case of M. Valdemar* (Poe 2009c: 204) de 1845:

The left lung had been for eighteen months in a semi-osseous or cartilaginous state, and was, of course, entirely useless for all purposes of vitality. The right, in its upper portion, was also partially, if not thoroughly, ossified, while the lower region was merely a mass of purulent tubercles, running one into another. Several extensive perforations existed; and, at one point, permanent adhesion to the ribs had taken place. These appearances in the right lobe were of comparatively recent date. The ossification had proceeded with very unusual rapidity; no sign of it had been discovered a month before, and the adhesion had only been observed during the three previous days.

Como se aprecia en este fragmento, Poe es conocedor del lenguaje médico

y el párrafo resulta ser un detallado informe forense del estado de Valdemar, que incrementa la verosimilitud de un relato que de otra forma sería de por sí bastante inverosímil. Tan veraz resultó que fue tomado por la revista *The Popular Record of Modern Science* como un caso real, para regocijo de Poe, como él mismo cuenta en sus *Marginalia* (Poe 2009e: 181).

Mejor ejemplo de realismo resulta *The balloon hoax* (Poe 2009d: 262), que narra la historia de la supuesta primera travesía transoceánica en dirigible, y que fue publicada como noticia real en el periódico *New York Sun*, el 13 de abril de 1844. El siguiente fragmento describe el mecanismo de tracción del dirigible en cuestión, el *Victoria*:

The screw consists of an axis of hollow brass tube, 18 inches in length, through which, upon a semi-spiral inclined at 15 degrees, pass a series of steel-wire radii, 2 feet long, and thus projecting a foot on either side. These radii are connected at the outer extremities by 2 bands of flattened wire; the whole in this manner forming the framework of the screw, which is completed by a covering of oiled silk cut into gores, and tightened so as to present a tolerably uniform surface. At each end of its axis this screw is supported by pillars of hollow brass tube descending from the hoop. In the lower ends of these tubes are holes in which the pivots of the axis revolve. From the end of the axis which is next the car, proceeds a shaft of steel, connecting the screw with the pinion of a piece of spring machinery fixed in the car. By the operation of this spring, the screw is made to revolve with great rapidity, communicating a progressive motion to the whole. By means of the rudder, the machine was readily turned in any direction.

En este caso la descripción no sólo parece realista. *Es* realista y plenamente funcional. Lo mismo ocurre con el mecanismo para estabilizar la altura de vuelo del dirigible, invención atribuida en el relato a cierto profesor Green: la cuerda guía; una larga cuerda que cuelga de la barquilla y que, al subirla o bajarla, cambia la altura de vuelo. Este mecanismo es de hecho usado en la actualidad para estabilizar la altura de los globos sonda, probando que Poe sabía de lo que hablaba: el texto de esta falsa noticia es científicamente impecable. Así lo defiende la nota (atribuida a Poe) que el *New York Sun* tuvo que publicar dos días después

retractándose de la noticia:

The mails from the South last Saturday night not having brought a confirmation of the arrival of the Balloon from England, the particulars of which from our correspondent we detailed in our Extra, we are inclined to believe that the intelligence is erroneous. The description of the Balloon and the voyage was written with a minuteness and scientific ability calculated to obtain credit everywhere, and was read with great pleasure and satisfaction. We by no means think such a project impossible.

Esta broma literaria resulta un buen ejemplo de anticipación, pues 75 años después, en 1919, el *R34* se convertía en el primer dirigible en cruzar el Atlántico, y su aspecto resultaba asombrosamente parecido a la ilustración del *Victoria* que acompañaba el artículo del *Sun*.

Un relato anterior que tiene por protagonista otro viaje en globo y unas sorprendentes dosis de ciencia es *The Unparalleled Adventure of One Hans Pfaall* (Poe 2009b: 50) de 1835, en la que se cuenta cómo Hans Pfaall, para huir de las deudas que le agobian, escapa en un globo aerostático y llega hasta la Luna. El relato inicialmente también fue escrito como broma para ser tomada en serio. Hoy nos puede parecer risible, pero en 1835 no se conocía hasta dónde se extendía la atmósfera de la Tierra, pudiendo quizás llegar hasta la Luna (y compartiendo así ambos mundos una misma atmósfera). Si ésta hubiera sido la situación real, no habría habido inconveniente para que un globo llegara hasta la Luna, salvo la elevada velocidad con que ésta orbita alrededor de la Tierra (lo que habría implicado un alunizaje sumamente problemático). De hecho, la idea fue retomada por el escritor norirlandés Bob Shaw en su novela *The Ragged Astronauts* (Shaw 1988) en la que los cercanos mundos gemelos de Land y Overland comparten atmósfera y los viajes entre ambos mundos se realiza en globo.

En la historia de Pfaall podemos encontrar otro ejemplo de anticipación. El globo de Pfaall está relleno de un gas desconocido extremadamente liviano y cuya elaboración nos es narrada en el relato:

I then took opportunities of conveying by night, to a retired situation east of Rotterdam, five iron-bound casks, to contain about fifty gallons each, and one of a larger size; six tin tubes, three inches in diameter, properly shaped, and ten feet in length; a quantity of a particular metallic substance, or semi-metal, which I shall not name, and a dozen demijohns of a very common acid. The gas to be formed from these latter materials is a gas never yet generated by any other person than myself - or at least never applied to any similar purpose. I can only venture to say here, that it is a constituent of azote, so long considered irreducible, and that its density is about 37.4 times less than that of hydrogen.

Sesenta años después, el químico escocés William Ramsey descubría el helio, un elemento químico cuya presencia se había inferido tres décadas antes en el espectro solar, pero que era desconocido en la Tierra, y que presenta marcadas similitudes con el gas de Pfaall. Para empezar, es el gas más ligero después del hidrógeno (no es sin embargo más ligero que éste; hoy sabemos que el hidrógeno es el gas más liviano), y el método de preparación de Ramsey recuerda enormemente al usado por Pfaall: vertiendo ácido sulfúrico (un ácido muy común) en el mineral cleveita (una particular sustancia metálica). De esta semejanza se hizo eco el *New York Times* en su edición del 7 de mayo de 1895: “Fiction anticipates science. Hans Pfaall's balloons seems to have been filled with the gas recently found by prof. Ramsay”.

Los anteriores ejemplos son una muestra entre los escritos de Poe donde la ciencia se usa de una forma manifiesta. Pero la influencia de la ciencia en el trabajo de Poe va más allá. Ésta es un sustrato que siempre está ahí, y por ello a veces la encontraremos en los lugares más insospechados, como el poema *Ulalume* (Poe 2009a: 124), publicado en diciembre de 1847, del que se entresacan aquí los siguientes fragmentos, remarcando algunas frases en cursiva (no lo están en el original):

The skies they were ashen and sober;  
The leaves they were crisped and sere -  
The leaves they were withering and sere;  
*It was night in the lonesome October*

[...]

And now, as the night was senescent  
And star-dials pointed to morn -  
As the star-dials hinted of morn -  
At the end of our path a liquescent  
And nebulous lustre was born,  
Out of which *a miraculous crescent*  
*Arose with a duplicate horn -*  
*Astarte's bediamonded crescent*  
Distinct with its duplicate horn.

And I said: "She is *warmer than Dian*;  
She rolls through an ether of sighs -  
She revels in a region of sighs:  
She has seen that the tears are not dry on  
These cheeks, where the worm never dies,  
And has come *past the stars of the Lion*  
To point us the path to the skies -  
To the Lethean peace of the skies -  
Come up, in despite of the Lion,  
*To shine* on us with her bright eyes -  
Come up *through the lair of the Lion*,  
With love in her luminous eyes."

Sabida la afición de Poe por la astronomía, es lícito preguntarse si los pasajes aparentemente astronómicos del texto anterior esconderán alguna referencia astronómica real, como ya se cuestionara en 1941 Arthur Hobson Quinn, autor de una biografía sobre Poe (Quinn 1941: 533).

Si nos planteamos aquí esa misma pregunta, fácilmente llega uno a la conclusión de que las referencias en el texto a las estrellas del León deben ser una alusión a la constelación de Leo. El texto hace mención también a la aparición de un milagroso creciente. En la literatura, esta parte es interpretada habitualmente como una referencia a la Luna (Dawn 2007: 184, Jason 2002: 4062). Sin embargo, en el texto se lo identifica con la diosa fenicia Astarté (usualmente asociada al planeta Venus) y algo más adelante se lo contrapone y compara con Diana (diosa romana asociada a

la Luna), lo que parece invalidar esa identificación del creciente con la Luna.

Todo encaja si tenemos en cuenta que Venus, por ser un planeta interior (que orbita más cerca del Sol que la Tierra), presenta fases como la Luna, tal y como descubriera Galileo en 1610. Estas fases son fácilmente visibles con un pequeño telescopio, y Poe las habría visto en innumerables ocasiones. De tal forma que se trataría de un creciente, no de Luna, sino de Venus, visible por telescopio como un brillante cuerno. También dice el texto que Astarté ha pasado las estrellas del León, con lo que Venus debería haber acabado de cruzar la constelación de Leo. Por otro lado, las referencias a un doble cuerno lleva a pensar que quizás ambos cuerpos celestes, Venus y la Luna, estuvieran en fase creciente.

¿Hubo alguna noche de un mes de octubre, anterior a la publicación del poema (diciembre de 1847), en el que la Luna y Venus estuvieran en fase creciente, tras haber cruzado este último la constelación de Leo? Si la respuesta es que sí, probablemente esa fue la fecha de creación del poema, dado que tal configuración, si bien no es infrecuente, tampoco es habitual. Y en efecto, encontramos que ésta tuvo lugar el 31 de octubre de 1847, poco antes del amanecer, esto es ¡sólo dos meses antes de la publicación de *Ulalume*! Es decir, una observación casual del cielo nocturno, comprendida con sus ojos de astrónomo aficionado, fueron parte de la inspiración poética de Poe al componer su poema. Como curiosidad, Venus y la Luna volverán a estar en una situación similar a la del poema el 11 de octubre de 2012. Un buen momento para volver a disfrutar de *Ulalume*.

### 3. Literatura al servicio de la ciencia

Poe usa la ciencia como fermento, como germen, para su creación literaria. Pero esta relación ciencia–literatura en realidad es bidireccional.

También se produce el fenómeno inverso y Poe usa su maestría literaria para contribuir al conocimiento científico, para intentar revelar la verdad que está oculta. Un ejemplo arquetípico es el caso de un autómeta jugador de ajedrez que causó sensación en su época: el Turco.

El Turco era un mecano fabricado por el barón von Kempelen en 1769 formado por una cabina en forma de mesa, que ocultaba el mecanismo de relojería que presuntamente lo hacía funcionar, un tablero de ajedrez sobre ella y un muñeco vestido de turco que realizaba los movimientos. El mecano jugaba tan bien que von Kempelen ofreció 500 rublos a quien lo venciera. El Turco visitó diversas cortes europeas y en 1804 pasó a manos de Johann Maelzel, con quien siguió viajando y ganando éxito; uno de los derrotados contra el Turco fue el mismísimo Napoleón.

Con Maelzel, el Turco llegó a Estados Unidos, donde derrotó a Poe. La derrota no debió sentarle muy bien, pues Poe se dedicó a analizar el comportamiento del autómeta, llegando a una sorprendente deducción: dentro del autómeta había un ser humano que era quien verdaderamente jugaba. Esta conclusión la alcanzó usando la observación y la lógica, y su curso de razonamiento quedó plasmado en su ensayo *Maelzel's Chess Player* (Poe 2009f: 1), donde expuso un listado de todas las cosas que *no* podía hacer un autómeta ¡como vacilar o cambiar de opinión! De hecho, toda la argumentación de Poe venía a ser un precursor de un test de Turing<sup>1</sup> con el cual discriminar si un comportamiento es atribuible o no a un autómeta.

Tras muchos años de éxitos y varios propietarios, en 1854 el Turco resultó destruido en un incendio, habiendo sido su último propietario un cirujano llamado John Kearsley Mitchell (casualmente, médico ocasional de Poe). Su hijo Silas Mitchell fue quien finalmente reveló el secreto del Turco. En efecto, escondido entre la maquinaria había un jugador de ajedrez profesional; al menos 15 jugadores habían operado el Turco a lo

---

<sup>1</sup> Prueba propuesta en 1950 por Alan Turing en la revista *Mind* para comprobar la existencia de inteligencia en una máquina.



largo de su historia. La afilada lógica de Poe había resuelto el misterio.

No es el anterior un caso aislado. Poe dedicó su intelecto y lógica en muchas ocasiones a intentar resolver diversos problemas. Pero su mayor contribución fue sin duda la solución de uno de los mayores misterios de la cosmología: por qué la noche es oscura. Esta sencilla observación (conocida como la Paradoja de Olbers<sup>2</sup>) constituyó sin embargo uno de los principales enigmas científicos hasta bien entrado el siglo XX.

La física newtoniana que regía en el siglo XIX requería un universo literalmente infinito en extensión, lleno de estrellas uniformemente distribuidas, para garantizar su equilibrio gravitatorio; de otra forma, todo colapsaría sobre su centro de masas. Pero si todo está uniformemente lleno de estrellas, en cualquier dirección del cielo en la que miremos, tarde o temprano deberemos encontrar una estrella, un punto de luz, con lo que toda la bóveda celeste debería brillar tanto como la superficie del Sol. Y no es eso lo que observamos.

A inicios del s. XX la ciencia creía tener una solución: la cantidad de estrellas en el universo debía de ser finita y estar limitada a una gigantesca estructura discoidal a la que llamaron Galaxia. Todas las estrellas que observamos formaban parte de la Galaxia y giraban alrededor de un centro común; así, la fuerza centrífuga producida por el giro contrarrestaba el colapso gravitatorio, garantizando un universo en equilibrio. Era la solución del universo–isla.

Pero medio siglo antes, Poe había encontrado una solución alternativa que permitía la existencia de un universo infinito lleno de estrellas. Al parecer, la solución le llegó como una súbita inspiración, de forma análoga a como le ocurriera a Arquímedes, por lo que plasmó sus pensamientos en un ensayo, publicado en 1848, llamado apropiadamente *Eureka*. Resulta éste un trabajo sumamente extenso (la mayor de sus obras de no ficción) y extremadamente ambicioso, pues como nos cuenta Poe en la introducción “I design to speak of the Physical, Metaphysical and

---

<sup>2</sup> Llamada así por el astrónomo alemán Heinrich Olbers, quien la formuló en 1823 y la popularizó, si bien Johannes Kepler ya se había dado cuenta del problema en 1610.

Mathematical – of the Material and Spiritual Universe: of its Essence, its Origin, its Creation, its Present Condition and its Destiny”. Es decir, de todo. *Eureka* es así un texto denso, farragoso, cargado de metafísica, errores... y de sorprendentes aciertos científicos. En él, Poe nos propone su solución a la paradoja de Olbers (Poe 2009f: 170):

Were the succession of stars endless, then the background of the sky would present us a uniform luminosity, like that displayed by the Galaxy -since there could be absolutely no point, in all that background, at which would not exist a star. The only mode, therefore, in which, under such a state of affairs, we could comprehend the voids which our telescopes find in innumerable directions, would be by supposing the distance of the invisible background so immense that no ray from it has yet been able to reach us at all.

Es decir, la luz de las estrellas más lejanas no nos habría llegado *aún*, lo que implica que la velocidad de la luz no podía ser infinita, y que el universo no debía existir desde siempre. Ambas condiciones debían darse a la vez. De esa forma, Poe llega a deducir en *Eureka* que el universo debió tener un origen, un *instante inicial*.

Como era de esperar, su solución no fue tomada en serio. De hecho, la acogida del ensayo *Eureka*, en el que Poe había puesto tantas expectativas como su gran contribución a la ciencia, fue realmente mala. Ello en cierta manera, se debía a que Poe se comportaba al respecto como alguien en posesión de la verdad absoluta, lo que no servía para ganarse simpatías: “What I have propounded will (in good time) revolutionize the world of Physical and Metaphysical science. I say it calmly –but I say it”. Para la comunidad científica, el trabajo procedía además de un “aficionado”, alguien ajeno a la ciencia. Y por parte de la comunidad literaria, tampoco es que *Eureka* tuviera mejor acogida (lo que incluyó a algunos de sus amigos, para dolor de Poe). Este trabajo, realizado tras la muerte de su mujer, al parecer consumió sus últimas fuerzas, pues le escribió a su tía María Clem (Robertson 2010: 122) “I must die. I have no desire to live since I have done *Eureka*. I could accomplish nothing more”. La pésima recepción de *Eureka* lo hizo hundirse más en su estado

de ánimo depresivo, estado del que ya no salió. Al año de la publicación de *Eureka*, Poe moría de mala manera.

Sin embargo, en los años 20 del s. XX, el astrónomo Edwin Hubble descubría que unos débiles remolinos de luz que observaba con su telescopio eran en realidad otras galaxias, gigantescas estructuras análogas a nuestra Galaxia, increíblemente lejanas; otros universo–isla, que aparecían en cualquier dirección a la que se apuntara. Poco a poco se iban acumulando pruebas de que el universo parecía ser, finalmente, infinito en extensión, y estar uniformemente poblado de galaxias, objetos luminosos que se podían encontrar hacia cualquier dirección. De nuevo, la ciencia se veía enfrentada con la paradoja de Olbers, y la confortable solución del universo–isla quedaba descartada.

Hoy día sabemos que la solución de Poe era la correcta: sólo la finitud de la velocidad de la luz (trescientos millones de metros por segundo) y el hecho de que el universo hubiera tenido un principio explicaría que no tengamos que usar gafas de sol por la noche. Nuevas observaciones realizadas en la primera mitad del s. XX, nos descubrían la creciente separación entre todas las galaxias, mostrando que el universo está en expansión, lo que a su vez reforzaba la idea de que había habido un momento inicial: el *Big Bang*. Esta teoría quedaba confirmada como la explicación correcta del origen del universo tras descubrirse en 1965 la radiación cósmica de fondo de microondas, el rescoldo fósil de la gran explosión que dio origen a todo. Curiosamente, el modelo de origen del universo presentado por el propio Poe en *Eureka*, la irradiación de toda la materia del universo a partir de una partícula primordial (Poe 2009f: 239), se asemeja muchísimo al primitivo modelo de Big Bang propuesto en 1931 por Georges Lemaître (hoy ya descartado), en el que la explosión de un átomo primordial daba origen a toda la materia y a la expansión del universo. Tanto se parecen, que no se puede descartar que Lemaître recibiera su inspiración inicial de *Eureka*.

En *Eureka* Poe realizó además otras predicciones sobre la naturaleza del universo que luego demostrarían ser intuiciones acertadas. Entre ellas cabe mencionar la existencia de otras galaxias, otros universo–isla que él

denomina en el texto “cúmulos de cúmulos” (Poe 2009f: 279) (la palabra galaxia no sería de uso común hasta bien entrado el s. XX), la deducción de la existencia de los agujeros negros (Poe 2009f: 201) al razonar que no hay un límite superior a la cantidad de materia que es posible agregar en un determinado lugar por atracción gravitatoria, la deducción de la inexistencia del éter (el cual la ciencia oficial del s. XIX pensaba que llenaba el universo y servía como medio para la propagación de la luz), tras colegir que el sistema Tierra–Luna debería ser inestable (Poe 2009f: 315), debido al rozamiento que estos cuerpos tendrían que sufrir con el éter, e incluso la divisibilidad del átomo (Poe 2009f: 212).

El reconocimiento de *Eureka* llegaría póstumamente. Entre otros, hay que destacar lo que de este imaginativo trabajo diría en 1940 el famoso astrónomo británico sir Arthur Eddington (Quinn 1941: 555):

Eureka is not a work of dotage or disordered mind. It is, I think, the work of a man trying to reconcile the science of his time with the more philosophical and spiritual cravings of the mind. Poe, besides being fairly well-informed in science and mathematics, seems to have had the mind of a mathematician.

Por su parte, Albert Einstein tras leer *Eureka*, escribiría en una carta de 1934 que este trabajo era “eine schöne Leistung eines ungewöhnlich selbständigen Geistes (un bello logro de una mente inusualmente independiente)”.

Casi un siglo después, Poe conseguía hacerse oír por el mundo de la ciencia.

### 3. Conclusiones

La ciencia es indivisible de la literatura de Poe, e incluso podría decirse que de su propia vida. En su producción literaria, Poe se nutre a menudo

del conocimiento científico, y muchos de sus trabajos podemos encuadrarlos en lo que se denomina *Hard science fiction*, ciencia ficción que trata de ser rigurosamente coherente con la ciencia establecida en su época. Por otro lado, sus bromas literarias nos advierten de lo fácil que es engañar al público haciendo uso de un lenguaje cargado de términos científicos. Resultan así un aviso contra pseudociencias como la homeopatía, el psicoanálisis, la dianética, la osteopatía... que hacen uso precisamente de este recurso para pretender pasar por ciencias y engañar al incauto consumidor de sus productos.

Su amor por la ciencia le llevó a intentar realizar alguna contribución significativa en la misma, pero la relación de Poe con la ciencia fue una relación de amor-odio. Poe no logró hacerse oír por el mundo científico, y él a su vez fue un severo crítico de la ciencia de su época, como se puede apreciar en su soneto de 1829 *Sonnet to science* (Poe 2009a: 27):

Science! true daughter of Old Time thou art!  
Who alterest all things with thy peering eyes.  
Why preyest thou thus upon the poet's heart,  
Vulture, whose wings are dull realities?  
How should he love thee? or how deem thee wise?  
Who wouldst not leave him in his wandering  
To seek for treasure in the jewelled skies,  
Albeit he soared with an undaunted wing?  
Hast thou not dragged Diana from her car?  
And driven the Hamadryad from the wood  
To seek a shelter in some happier star?  
Hast thou not torn the Naiad from her flood,  
The Elfin from the green grass, and from me  
The summer dream beneath the tamarind tree?

Poe le echa en cara a la ciencia su exceso de confianza en el método inductivo-deductivo, como una máquina bien engrasada para extraer todo el conocimiento de la Naturaleza. Hay que tener en cuenta que el siglo XIX supone el apogeo del inductivismo, basado en el método de Francis Bacon, y reelaborado durante el s. XIX por John Stuart Mill. Poe, por

contra, defiende un mayor papel de la intuición y de la imaginación, dejando claro en *Eureka* su creencia en que no existe un método automático para descubrir nuevos hechos (Poe 2009f: 177):

It cannot be maintained that by the crawling system, exclusively adopted, men would arrive at the maximum amount of truth, even in any long series of ages; for the repression of imagination was an evil not to be counterbalanced even by absolute certainty in the snail processes.

Muerto ya Poe, a finales del s. XIX y principios del XX el inductivismo es sometido a una seria crítica por parte de varios teóricos del método científico, entre los que destaca Ernst Mach (quien defendería una visión instrumentalista de la ciencia) y sobre todo Karl Popper (quien introduciría el concepto de falsacionismo como requisito del método científico). La aparición de teorías científicas fundamentales que no se basaron en el inductivismo, como la relatividad de Einstein (en buena parte un trabajo de la imaginación pura), supusieron la puntilla definitiva a esta corriente filosófica dentro de la ciencia.

Hoy día tenemos claro que ningún método puede sustituir a la creatividad, la inteligencia o la imaginación. La ciencia es una actividad de creación, y en ella el papel de la imaginación, tal y como defendía Poe, es imprescindible.

#### 4. Bibliografía

- Jason, P. K. 2002. *Masterplots II, Vol 8*. New Jersey: Salem Press.
- Poe, E. A. 2009. *The complete works of Edgar Allan Poe (in ten volumes), Vol 1*. New York: Cosimo, Inc.
- Poe, E. A. 2009. *The complete works of Edgar Allan Poe (in ten volumes), Vol 2*. New York: Cosimo, Inc.

- Poe, E. A. 2009. *The complete works of Edgar Allan Poe (in ten volumes), Vol 4*. New York: Cosimo, Inc.
- Poe, E. A. 2009. *The complete works of Edgar Allan Poe (in ten volumes), Vol 5*. New York: Cosimo, Inc.
- Poe, E. A. 2009. *The complete works of Edgar Allan Poe (in ten volumes), Vol 9*. New York: Cosimo, Inc.
- Poe, E. A. 2009. *The complete works of Edgar Allan Poe (in ten volumes), Vol 10*. New York: Cosimo, Inc.
- Quinn, A. H. 1941. *EAP A critical biography*. New York: D. Appleton-Century Company, Inc.
- Robertson, J. W. 2010. *Edgar Allan Poe, a study (1921)*. Whitefish, Montana: Kessinger Publishing, LLC.
- Shaw, R. 1988. *The Ragged Astronauts*. New York: Baen.
- Sova, D. B. 2007. *Critical companion to Edgar Allan Poe*. New York: Facts On File.